

**LA HISTORIA DE AMERICA EN RELACION CON
ALGUNOS DE LOS PROBLEMAS DE LA EDUCACION
UNIVERSITARIA ACTUAL:
INGRESO - EGRESO**

Alicia V. Gabbi

Presentación

La preocupación personal por el proceso educativo en general, aparece hace muchos años. Al principio en forma difusa e inconciente. Con el correr del tiempo más perfilada y con mayor fuerza.

Como consecuencia de la reflexión acerca de dos problemas fundamentales de la educación universitaria actual, surgen algunas preguntas que dan lugar a la formulación del tema. Ellas son: ¿cómo se ingresa, y qué sucede cuándo se egresa de la Universidad? ¿Desde el ámbito de la historia, qué hacer como recién egresado, si se desea llegar a una especialización, pero a la vez, adquirir una formación general? ¿Qué se ofrece en el campo de la investigación en la Historia de América?

No ignoro que los problemas que debe enfrentar la Universidad actual son muy amplios y complejos. El desafío

que los tiempos actuales plantea a esta Institución es difícil, y con respuestas opinables en muchos sentidos. La aceleración de los cambios en todos los órdenes, hace que aquéllas deben ir variando muy rápidamente y el Hombre, centro de nuestras preocupaciones, se encuentra inerme, la mayoría de las veces, para responder rápida y adecuadamente a ese desafío.

Lo que expongo a continuación, tal vez, no son reflexiones demasiado nuevas, originales o revolucionarias. Son, más bien, ideas que están en el pensamiento común; y cotidiano de quien se disponga a observar. Ellas tienen como base lecturas, la experiencia personal y conversaciones e intercambio de opiniones con colegas y maestros.

He planteado, utilizando un lenguaje coloquial, los dos problemas: el del Ingreso y el del Egreso. Dentro de este último he analizado las líneas que se deben considerar: la Carrera Docente, los Cursos de Post-Grado y la Investigación, en forma teórica. A continuación, expongo sucintamente la realidad que se da en nuestro medio, para finalmente intentar arribar a algunas conclusiones.

Ingreso

De la cuestión ingreso-egreso, éste es el que *aparenta* ser más urgente, más acuciante. Si bien hay mucho de verdad en ello, no lo es toda. Este tema se presta más para la charlatanería y el manipuleo, por ello, en la mayoría de los casos, es más usado que estudiado a fondo.

No se ha hallado aún la fórmula adecuada en ningún país del mundo, a pesar de los muchos desvelos de autoridades en la materia. Observando objetivamente, se comprueba que tanto el sistema de evaluación de aspirante, como el régimen de adjudicación de vacantes es estrictísimo y limitativo en los distintos estados de nuestro planeta.

En las Universidades Nacionales se procedía con total autonomía y distintos criterios hasta 1974. En ese año se

suprimió toda forma de evaluación y se admitió el ingreso de todos los aspirantes. Similar procedimiento se aplicó en 1975 y 1976, aunque con la exigencia de la aprobación del llamado Tríptico Nacional. Desde 1977 se instrumentó un sistema común de ingreso a las Universidades Nacionales, y con sucesivos ajustes, se ha venido llevando hasta ahora.

El presente trabajo fue elaborado cuando aún no se instrumentaba el Sistema de Ingreso Irrestringido en todas las Universidades, ni el ciclo Básico Común en algunas de ellas.

El sistema de evaluación y los complementarios cursos de apoyo, no han dado malos resultados, si bien son susceptibles de ser mejorados y/o reestructurados en todos o en algunos aspectos. Y creo que, acerca de este tema, no cabe demasiada discusión.

El problema se plantea al hablar del régimen de adjudicación de vacantes como correlato del número de cupos fijados por cada universidad. Para fijar el número de vacantes se dictaron normas a tener en cuenta; éstos eran:

- las prioridades regionales y nacionales en materia de formación profesional. Se mencionaba aquí la necesidad de realizar estudios sobre demanda de recursos humanos y de utilizar como fuente de información los planes de desarrollo regional y los programas de inversión previstos para el sector público.
- la capacidad académica: disponibilidad de recursos humanos y de infraestructura.
- la oferta de estudios universitarios en la región en la que se encuentra enclavada la universidad.
- la relación entre oferta y demanda de vacantes en años anteriores.

Cabe aclarar que el único estudio realizado sobre evaluación del sistema de ingreso expuesto pertenece a la Universidad del Comahue.

La pregunta que surge podría formularse así: ¿Es éste el mejor sistema para que accedan a la Universidad los que tienen más aptitudes para proseguir sus estudios en ella, para que los más aptos ocupen luego el rol o lugar que la sociedad demanda en las distintas especialidades? Planteada así la pregunta, la respuesta es negativa, debido a un sinnúmero de variables que se interrelacionan, pero que al analizarlas, llevan a planteos más de fondo. No existe un estudio adecuado o cierto de las reales necesidades profesionales de la región y la absorción de los egresados en el campo laboral. Para ello, sería necesario determinar previamente, qué se espera de la región en el futuro, en qué es necesario o se quiere convertirla y esto lleva, necesariamente a la formulación de un Plan Político con *mayúscula*, realista y serio; dentro de él estaría inserta la política educativa en todos sus aspectos; en lo referido a nuestro tema: ingreso, egreso, presupuesto, etc. etc.

Egreso

El egreso es, a mi modo de ver, el punto principal a dilucidar y del que menos se han ocupado, ni en la teoría ni en la práctica. Tomado globalmente, tiene mucho que ver, y no podría ser de otra manera, con los problemas planteados al referirnos al ingreso. Pero centraré ahora la exposición en el egreso, entendido como post-grado. Estoy advertida que, es casi imposible, cuando se analiza un problema de esta índole, recortar la realidad y analizarla sin sus múltiples, a veces infinitas, implicancias. Es como pretender extraer un trozo de ella y querer colocarla bajo un microscopio, pero intentaré aproximarme a ello, a los efectos metodológicos.

El momento del egreso es momento de verdadera "crisis", en que se abre delante del sujeto que la padece el ho-

rizonte del post-grado.

Dentro de este panorama, debemos considerar tres perspectivas, o tres líneas no paralelas, sino con puntos de contacto y que necesariamente debieran estar en constante interrelación, ellas son: la Carrera Docente, los Cursos de Post-Grado y la Investigación.

Carrera docente

Es llamativo que los autores especialistas no prestan atención a este tema. Lo soslayan rápidamente o no hablan de él.

Es necesario que exista la carrera docente universitaria. No se puede acceder a la cátedra solamente con el diploma obtenido, sino que debieran darse una serie de pasos previos para que el recién egresado pueda comenzar a transitar en este sentido. Lo importante es que, sobre la base de los conocimientos adquiridos y el método que aprendió para llegar a ellos, el sujeto desarrolle al principio algunas tareas que lo preparen, durante un lapso determinado, para luego ingresar a la carrera docente.

Es la Universidad la que tiene que fijar las pautas al respecto, luego la Facultad, de acuerdo a sus propias características deberá reglamentar y *cumplir* el proceso que se determine. Pero es a través de las Cátedras, que el egresado debe insertarse en esta tarea y, bajo una guía adecuada, comenzar a aprender más y mejor, a través del contacto con los libros, con las nuevas técnicas y con las otras personas. Llegará así a un mejor conocimiento de sí mismo, a un despliegue de su persona y al necesario proceso de maduración y decantación que requiere, para después poder enseñar.

Si ésto no se da así, se cae en un proceso anárquico y asistemático, donde se pierden los esfuerzos individuales e institucionales, se frustran aptitudes y vocaciones y desa-

parece la posibilidad de contar con los recursos humanos que deben ir formándose para producir el "recambio" natural exigido por el transcurso del tiempo.

Cursos de post-grado

Se han entendido éstos como "cursos de perfeccionamiento" referidos a un tópico especializado. En general, están montados sin una articulación previa y no siempre responden a las inquietudes reales de aquellos a quienes están destinados. Más bien pareciera que se dirigen a que se obtenga un puntaje o a llenar espacios del Curriculum Vitae, tanto de quienes los dictan como de quienes los reciben.

Pero ésto, no es defecto total de la Universidad, sino en parte de la misma "demanda", que no plantea sus necesidades, sus vacíos, desde una actitud de verdaderos deseos de aprender. Tal vez sea así, porque no se logra tener en claro este último enunciado ya que, si uno habla en particular, todos los egresados "claman" por cursos en los que realmente se aprende a reflexionar, a pensar, a utilizar nuevas técnicas; porque hay algo que sí tenemos en claro ahora, aunque parezca una verdad de Perogruyo: los datos se encuentran fácilmente en los libros.

Pienso que es a través de los cursos de post-grado por donde puede comenzar a desenvolverse el camino del recién egresado. Si éstos cursos, respondieran a una estructuración y secuencia planificada con detenimiento, darían la base sólida y complementaria a la carrera docente y la investigación.

Investigación

No voy a referirme a las diferencias que se dan entre la investigación en las ciencias fácticas y en las

formales, aunque, obviamente es desde éstas últimas de donde parten mis reflexiones ya que es el campo en el que se desenvuelve mi actividad.

Sobre este aspecto se han ocupado en abundancia distintos autores y con opiniones diversas acerca de lo que es, lo que debiera ser, las políticas a instrumentar, si debe hacerse o no en la Universidad la planificación de acuerdo a las necesidades y a las vocaciones, los recursos materiales, la dispersión de esfuerzos, si individual o en equipos, básica o aplicada, etc. etc.

Soslayaré estas discusiones y opiniones para reiterar como punto de partida que la investigación -junto a la docencia y la divulgación- es una de las tres funciones principales de la Universidad. De ella debemos ocuparnos desde la formación de grado, pero es tarea fundamental e ineludible del post-grado, casi diría que es la culminación de este proceso. La forma más acabada en este sentido serían los estudios del Doctorado.

En un verdadero nivel académico no hay docencia sin investigación porque aquélla plantea los desafíos; ni investigación válida sin docencia porque la investigación es la que la nutre.

Desde la perspectiva de esta exposición -los estudios de post-grado- la investigación no es sólo la búsqueda de una verdad por la verdad misma, tampoco una tarea solitaria para satisfacer un gusto o un hobby personal, ni una actividad de moda que, según el tema elegido, produce réditos materiales o puede llegar a convertirse casi, en una "industria".

La investigación es algo más profundo, es un volver a mirar sobre algo que ya se conoce, se está conociendo o se busca conocer, detenerse amorosamente en ello; reflexionar, recrearlo y luego volcarlo con el agregado de la experiencia que se posee, a través de la docencia o de otras formas de divulgación.

Por lo tanto, es obvio que no se puede establecer la investigación sólo, por decreto o por imposición, sino que debe haber, como en todo acto amoroso, una gran dosis de gusto personal.

Me permito afirmar entonces que, la investigación debe responder a dos premisas fundamentales:

- por un lado a las aptitudes personales y al verdadero gusto para llevar a cabo esta tarea. Se enriquece así la vida misma de quien la lleva a cabo y le permite acercarse más a su propia madurez.
- pero, además no puede dejarse de lado el satisfacer con esta actividad, las necesidades sociales o de la comunidad, ya sea en cuanto a la formación de recursos humanos, el esfuerzo por la supervivencia nacional, la consideración de los temas cruciales, etc. Y creo que esto es imprescindible, cuando los recursos materiales utilizados provienen de los aportes de todo el cuerpo social.

La realidad de nuestro ámbito y la historia de América

A partir de lo expuesto y observando la estructura académica que poseemos, me ha parecido interesante examinar el ámbito de la especialidad Historia a través de algunas de las reflexiones expuestas.

Desde esta perspectiva, el recién egresado posee un bagaje de conocimientos y un método para adquirirlos. En este momento existen para él dos posibilidades: la necesidad imperiosa de insertarse en el campo laboral para el que el Diploma obtenido lo habilita y el requerir una especialización de post-grado. Intencionalmente uso la conjunción y, ya que dadas las exigencias de la realidad actual, no pueden ser excluyentes una opción y la otra. El ideal sería que lo fueran.

Dejo de lado el asunto de su inserción en el campo

laboral, que sería otro tema, aunque este tiene mucho que ver con el del Ingreso y algunas líneas quedaron esbozadas al desarrollar el mismo. Paso a exponer lo relacionado con una especialización de postgrado.

El egresado se acerca a alguna cátedra de su interés dentro de la Facultad y, previa la realización de una monografía accede al inicio de lo que se llama la Carrera Docente, con la Adscripción Simple, que tiene una duración de dos años. Después de asistir al curso completo, desarrollar tres clases al frente de alumnos, supervisadas por el profesor titular y efectuar un trabajo sobre la especialidad, si es aprobado, está en condiciones de cursar la Adscripción Agregada. Esta consiste en concretar un trabajo de mayor envergadura y exponer su experiencia y conocimientos en una clase pública final -con o sin alumnos-; todo ello es juzgado por un tribunal que decide si se ha hecho acreedor a la Venia Docendii. De acuerdo a las reglamentaciones vigentes, estos serían los pasos previos para ingresar a la docencia universitaria en la categoría de Jefe de Trabajos Prácticos o en la de Adjunto. Hay casos y épocas en que se ha cumplido y se cumple lo expuesto, y otros en que no, por múltiples circunstancias: políticas, económicas, personales, de urgencia en cubrir las cátedras, etc.

Sin que sea excluyente una cosa de la otra, puede, también -y casi que *debe* hacerlo- investigar acerca de algún tema de su preferencia, en forma individual o incorporado al Instituto de Investigación y/o financiado por becas de alguna institución oficial intra o extra universitaria.

Mientras tanto, y si su tiempo se lo permite, puede asistir a los llamados cursos de postgrado que la Facultad y la Universidad ofrecen continuamente sobre tópicos variados.

Pasados estos tramos, y tal vez incorporado a la carrera docente, puede pensar en alcanzar el punto máximo

de su carrera, con la realización del Doctorado, cumpliendo con los requisitos que para ello se exigen.

¿Esta secuencia, que no siempre es sincrónica, satisface las aspiraciones del egresado?

Visto desde un cierto ángulo podría decirse que sí, pero habría que hacer esta afirmación con algunas reservas. La principal es que todo este "andamiaje" depende en gran parte, de que el egresado tenga la suerte de acercarse a la "persona indicada", que lo dirija, lo oriente y lo fecunde intelectualmente con seriedad; en síntesis: a un Maestro. Y ésto no es fácil de hallar, sobre todo con la gran dosis de generosidad, la suficiente capacidad y la paciencia que para todo este proceso se requiere. Pero con las falencias humanas propias de los individuos, y mucho más en nuestro tiempo, creo que aún hay personas que reúnen estos requisitos y que algunos de sus discípulos podrán hacer lo mismo en un tiempo futuro.

¿Podría mejorarse o cambiarse este sistema? Creo que sí. Sin que resulte un parche, pero tampoco movilizándolo "revolucionariamente" lo existente puede o debería articularse mejor, de tal forma que el egresado pudiera llegar a ser un especialista en lo que él ha elegido y a la vez obtener una formación general imprescindible -bastante descuidada- para su desempeño; sin que por ésto piense que lo que se pretende obtener es un "producto acabado" y completo, ya que ello no se consigue nunca en el quehacer humano y la educación debe ser permanente.

En el tema de la Investigación, desarrollado en sus líneas generales, me ha parecido de interés plantear qué sucede en el ámbito de mi especialidad: la Historia de América.

Para ello dejo en claro algunas premisas importantes:

- Reitero que la investigación es, por sobre todo, cualquier-

ra sea el enfoque o el punto de partida, una reflexión profunda y cautelosa sobre los hechos o realidades que se nos presentan, elegimos, nos encomiendan, etc.

- La investigación debe enriquecer la tarea docente, y ésta a su vez, provocarla.
- La investigación histórica de temas nacionales o locales (según la época de la que trate), cumplidos los requisitos enunciados y formulada a través de planteamientos críticos que superan lo meramente narrativo o circunstancial, pasa a insertarse en la investigación de la Historia de América.

Dicho ésto, cabe preguntar ¿A través de qué ópticas se realiza la necesaria reflexión sobre los hechos sucedidos? ¿Cómo -en síntesis- se abordan los planteamientos y cuestiones en la Historia de América? La respuesta es -sin utilizar un excesivo rigorismo, pero tampoco con un criterio simplista- que en la Historia de América, la forma de recrear los contenidos, de buscar "amorosa y detenidamente" la verdad, puede hacerse o se hace en la actualidad, desde perspectivas diferentes. Estas son:

a) la clásica hispano-americana, o de la historia crítica erudita, con importantes centros de investigación en España y América. Esta se basa en documentación rica e importante sobre personajes, hechos, ideas, instituciones, situaciones, sociedades, economía, etc.

b) la marxista, en sus diferentes y -a veces- encontradas versiones. Introduce el método dialéctico como única explicación de la historia y por ello plantea todo a través de formulaciones generales. Llama la atención especialmente sobre los factores económicos y hace antiimperialismo norteamericano.

c) la de cuantificación norteamericana, que parte de estudios de rentabilidad, de crecimiento y de desarrollo para tratar de encontrar variables o indicadores que los lleve a conocer mentalidades, tipos de gobierno, partidos

políticos, etc.

d) la francesa o de la "larga duración" que, emparentada con el estructuralismo, reflexiona desde un "recorte completo" de la realidad, intentando descubrir las múltiples interrelaciones que se dan en ella. Tiende así, a abrir nuevas perspectivas a la investigación y la interpretación.

En nuestro medio existen americanistas de primera línea, con prestigio reconocido a nivel mundial y por personalidades que piensan desde enfoques distintos al que predominantemente aquí se cultiva. Este, es el enunciado en primer lugar, al que hemos llamado "clásicos hispanoamericano", pero existen también trabajos importantes que son verdaderos aportes a la Historia Social y a la Historia Económica de nuestra Iberoamérica.

Conclusiones

No se puede hablar de conclusiones acabadas, sino más bien de líneas que quedan abiertas o de una sistematización del tema, susceptible de ser perfeccionadas en reflexiones posteriores.

En cuanto al Ingreso se desprende que existe un sistema, válido hasta ahora, pero que debe ser modificado o sustituido, aunque ésto no se logrará con acierto si previamente no se formula un plan político general de educación.

Respecto al Egreso, es un aspecto al que no se le ha prestado la debida atención y que tiene mucho que ver con los problemas planteados para el Ingreso. Carrera Docente, Cursos de Postgrado e Investigación deben ser aspectos no aislados que tiendan a un mismo fin: responder a las inquietudes del egresado y a las necesidades o demandas de la sociedad.

En nuestro medio, se responde en cierta forma a estos requerimientos, pero en la realidad se dista bastante aún

de alcanzar la estructura deseada, aunque los esfuerzos existen y se pueden tomar como punto de partida.

Finalmente, me parece oportuno agregar que, el mejor de los sistemas, el más perfecto plan que se cree, las mejores intenciones volcadas en los temas tratados no darán frutos verdaderos si no se cuenta con las personas, con los sujetos humanos adecuados para llevarlas a cabo. Porque la educación, que de esto en síntesis se trata, es tarea humana, no de papeles, y por lo tanto siempre perfectible. Ella debe tener una meta, pero estará siempre sujeta a avances y retrocesos, a equivocaciones y aciertos. Lo importante es intentar hacerla con capacidad y conocimientos, pero también con generosidad y pensando desde uno mismo, sin perder de vista nunca el bien común.

Mendoza, 1983-84.

Bibliografía

ACEVEDO, Edberto O.: Corrientes interpretativas en la Historia de América. En: *Investigaciones y Ensayos* N° 30 Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, Enero-Junio, 1981 -p. 87 a 103.

ATCON, Rudolph P.: *La universidad latino-americana*. Ed. Eco. Revista de la Cultura de Occidente. Bogotá, 1966.

ECO, U.: *Cómo se hace una tesis*. Gedisa. Bs. As., 1982.

LATORRE, A.: *Universidad y Sociedad*. Ed. Ariel. Barcelona, 1964-Cap. III y IV.

Primer Encuentro de Profesores de Historia de América. En: *Revista Nuestra Historia*. Año XIV. Buenos Aires, junio de 1981 -p. 147 a 183.